

## **NOTAS NEGATIVAS**

1971

### **¿POR QUE Y PARA QUIENES SON ESTAS NOTAS?**

En enero de este año se celebraron dos Congresos Comunistas (El “IV Congreso del P.C.V.” y el “IV Congreso de la Mayoría Comunista”). Ambos eventos aprobaron programas y estatutos diferentes, produjeron declaraciones políticas distintas y eligieron dos comités centrales. En las dos direcciones bastante más de la mitad de sus miembros habían figurado hasta diciembre de 1970, es decir, hasta la víspera de la división, en el Comité Central Unico del P.C.V. unido.

Con esta división, con la aparición de dos partidos donde antes había uno, culminó la intensa crisis que, desde el VIII Pleno de su Comité Central, venía conmoviendo al más antiguo y menos exitoso de los partidos políticos venezolanos.

Las raíces de esta crisis son múltiples y viejas, pero su acentuación desde el VIII Pleno del C.C. y su rápido y, en cierta medida, público desarrollo sobre todo durante 1970, están determinados por un cuadro nacional organizado e internacional relativamente reciente. Sin embargo, no entra ahora en nuestro interés ni es tampoco necesario, referirnos en estas notas al conjunto de ese cuadro. Sólo algunos de sus aspectos serán tocados; aquellos que tengan significación más o menos inmediata para un cierto número de ex – militantes del P.C.V.

La división del PCV no fue una operación exacta. No fue como la que ocurre, por ejemplo, al dividir 20 entre 10; sino más bien se pareció a una como 20 entre 7. Es decir, fue una división con residuo.

Ahora bien, todas las divisiones políticas en nuestro país (con su altísimo porcentaje de proceso oculto, para iniciados) dejan un residuo: un sector más o menor numeroso de militantes, expresa su añoranza por la unidad perdida negándose a participar en ninguno de los resultados de la fractura y otro sector infinitamente menos ingenuo, aprovecha la división como coartada para honorablemente renunciar a la actividad política. Son los llamados marginados que habida cuenta de las numerosas crisis de los partidos venezolanos, deben ser ya muy numerosos. Pero residuos de esta naturaleza son una constante y no afectan en sí mismos la exactitud de la división. En realidad preexisten a cualquier división bajo la forma de “militancia” inactiva.

Pero no fue la gente de esta clase la que hizo la inexactitud que nos ocupa. Al contrario, el residuo de la división del PCV estaba formado por militantes y cuadros de densa actividad que, en sus respectivos niveles, habían sido protagonistas destacados de la crisis y sin cuya presencia como sus agentes conscientes, difícilmente hubiera adquirido ella la irreversibilidad que adquirió.

Lo cierto es que, para enero de este año, el movimiento comunista conocía dos partidos: uno tradicional, otro renovado y al lado de ellos y sobre todo, inicialmente y a regañadientes, en el seno del segundo, un grupo de cuadros y militantes tan activamente descontentos con la unidad anterior como insatisfechos y frustrados ahora por el resultado de la división.

Ya en esa oportunidad, ese grupo se planteó así mismo y también nos planteó a nosotros (es decir, a los más conspicuos – notoriedad, desde luego, limitada a los estrechísimos círculos del PCV – representantes de la insatisfacción con los resultados de la división) que asumiéramos la realidad de la división tal y como se produjo y, por consiguiente, asumiéramos nuestra propia existencia como activistas políticos sin partido a la vista que lo satisficiera y, por qué no decirlo, sin partido a la vista que los quisiera. De un planteamiento de tal clase parecía deducirse, como tarea lógica, la formación de otro partido. La consumación lógica y ahora sí exacta, de la división del PCV parecía exigir la formación de otro partido que organizara y expresara a ese residuo.

Tal posibilidad, tal idea, fue considerada y rechazada. Algunas de las más importantes razones a ese rechazo subsisten todavía y no han perdido nada de su fuerza. A explicarlas está dedicada una parte importante de la primera de estas notas. Otra de las razones aducidas en enero, no sólo han dejado de ser tales sino que incluso se han transformado en su contrario. De razones para no intentar un camino partidista propio en enero, se han convertido en razones para sí intentarlo ahora o en un tiempo inmediato. Como veremos de seguidas, este segundo tipo de razones es el que da destino y una eventual significación práctica, a estas notas para la discusión.

Antes de considerarlas es importante, para nosotros y entre nosotros, dejar claro lo siguiente: en ningún momento, ni ahora ni en enero, pesaron problemas como el pequeño número, la escasa significación nacional y el reducidísimo auditorio al que podíamos tener acceso. Tampoco entraron en consideración lo desasistido del grupo y sus increíblemente escasos medios materiales, ni mucho menos sedicentes razones políticas acerca de la grupusculización de la izquierda, la atomización, el miedo al ridículo político, etc. Todas estas cosas no tienen nada que ver con la decisión misma, aunque sí, desde luego, tienen muchísimo que ver con la forma de implementarla, con la conducta política, con los alcances y limitaciones de la actividad, con las aspiraciones inmediatas, las metas, los plazos, etcétera.

En todo caso, en enero las cosas se planteaban así: ¿Debíamos o no constituir un Partido? ¿Debíamos o no organizar como tercer Partido en la discordia comunista, al residuo de la división del PCV? Algunas razones indicaban que tal paso no se debía dar, que era enormemente aventurado y arriesgaba, muy probablemente, un fracaso rotundo.

Tales razones eran relativas a la composición del propio grupo, a su calidad real y a los pronósticos sobre su posible conservación y desarrollo.

En efecto, el grupo estaba formado por activistas del PCV y de la Juventud Comunista, sumamente jóvenes y de reducida experiencia política. Casi todos eran militantes de los años sesenta que habían vivido lo que la jerga comunista llama su desarrollo como cuadros, sobre todo al calor de la reciente crisis interna. Ciertamente que su actividad había sido destacada, que su participación en la crisis del PCV había sido particularmente temprana y que su entusiasmo era elevado. Pero su experiencia estaba reducida a su propia y directa práctica y ésta era de reciente data.

De esta manera y habida cuenta de las difíciles condiciones que iban a rodear su gesto, la seguridad absoluta de que éste iba a tener poca o ninguna resonancia, de que las dificultades lo llevaban inevitablemente a un tipo de trabajo particularmente paciente, meticulado, en pequeñísima escala, con resultados apenas perceptibles y para plazos impredecibles pero, en todo caso, largos (trabajo para el cual estaban precisamente menos preparados), lo más probable era que el grupo fracasara. Es decir, lo más probable era que un grupo así, enfrentado a tan grandes dificultades y, sobre todo, vencido por su propia inexperiencia, terminara renunciando a las ideas y a los compromisos políticos abrazados y, con tanto ahínco, defendidos durante las discusiones internas en el PCV. Que esa renuncia, que ese fracaso, se expresara en una progresiva despolitización, en una vuelta a las soluciones individuales (el estudio, la "carrera", el dinero, etc.) o se expresara en cambio, en la desesperación, en las acciones directas, etc., era algo absolutamente irrelevante. En todo caso, existían nueve posibilidades sobre diez que el grupo perdiera su calidad inicial, la confianza en sí mismo y que terminara en no insistir en los supuestos políticos de los cuales partía.

La cosa se complicaba porque el grupo perdió incluso su condición de tal. Es decir, el dilema de constituirse o no como un partido fue francamente considerado y rechazado no sólo en el sentido de renunciar a convertirse en una organización con existencia pública, nombre distinto, estructura determinada, etc., sino aun en el sentido más elemental, de crear mecanismos de relación entre sus miembros, formas de coordinación, acuerdos que garantizaran, regularizaran al menos, el contacto entre ellos. Se renunció a cualquier forma de disciplina exterior, de jerarquía de cualquier clase, de comisiones, equipos, planificación, etc. En otras palabras, se facilitaron abierta y francamente las tendencias a la despolitización, a la búsqueda de soluciones

individuales, al acomodo en cualquiera de las múltiples organizaciones, legales o no, de la política venezolana, a la eventual desesperación, a las acciones directas, etc. Cada uno de los miembros del grupo quedó librado a su propia decisión sin posibilidad arreglada de que pudiera, al menos, consultarlas o referirla a criterios de otros. Y esto se hizo sin previsión de ninguna clase, sin término a la vista. De esta manera, el residuo de la división del PCV que ya en enero era firme aspirante al nada esperanzador título del más pequeño de los grupúsculos políticos venezolanos, dejó de ser incluso eso. Esta liquidación consciente de las posibilidades de rápida, aunque pequeña, organización ocurrió paradójicamente, cuando las opiniones políticas eran más coincidentes, el entusiasmo más elevado y las posibilidades de un cierto efecto publicitario más grande (cualquier decisión diferente a la adoptada se hubiera inscrito, al menos, en la relativa atención pública que rodeó la división del P.C.V.).

Ahora bien ¿cuál ha sido el resultado de todo esto? Efectivamente varios de los candidatos a formar el tercer partido de filiación pecevista en enero, se han marginado de cualquier actividad política conocida, otros han mantenido cierta militancia precaria – y en algunos casos que conozco, conflictiva – en agrupaciones políticas existentes y, finalmente, los más de ellos han venido haciendo solos – es decir, aislados, sin organización – lo mismo que hubiéramos hecho de habernos organizado en enero. O sea, se mantuvieron ligados al movimiento popular, participando como activistas de sus más variadas manifestaciones: festivas, deportivas, reivindicativas, etc. Procuraron descubrir en cada caso la circunstancia o condición que mejor revelara las limitaciones sociales o políticas que impiden, estorban o envilecen el desarrollo de cualquier actividad popular, de acuerdo a la experiencia práctica de la gente (experiencia que, dadas las circunstancias, era de ellos mismos) alentaron las tendencias que eventualmente elevarán a su nivel de conciencia y de organización; participaron en la crítica – por demás bastante fácil – del cuadro político actual, de la abundante politiquería y oportunismo, procurando que ella – ya esto es más difícil – no fortaleciera el escepticismo (no, desde luego, el extendido y justificado escepticismo, sobre lo que se puede esperar de la política actual, sino el que reduce la confianza de la gente en sus propios esfuerzos, el que descalifica por utópico, aun sin haberlo intentado, cualquier esfuerzo por cambiar DESDE ABAJO, los términos de la política).

En otras palabras, las razones que, partiendo de la no probada calidad del grupo, hacían de cualquier intento de organizarlo una aventura de pronóstico reservado, se han venido transformando en razones para iniciar con una nueva, adquirida y no decretada confianza mutua, cualquier cosa. Contra todos los temores que, franca o insidiosamente, se habían expresado en el mundillo de la izquierda sobre su capacidad para perseverar, para insistir, sin desesperarse o desfallecer, en las ideas sobre la lucha política que habían hecho suyas durante las discusiones pecevistas, la mayoría

de los miembros del grupo, incluso dejando éste de ser tal, había conservado y hasta desarrollado su calidad individual inicial.

Por otra parte, uno de los rasgos de la situación actual, es la existencia de una cierta cantidad de personas que realizan cotidianamente actividades similares a las que estos ex - militantes del PCV, venían practicando. Hace ya bastante tiempo que las preocupaciones políticas y la actividad por los intereses generales, han dejado de ser sólo posibles en los marcos partidistas. En realidad, al margen de los partidos y a menudo con contra de ellos, una cantidad de personas, sobre todo jóvenes, han venido adquiriendo y ejerciendo liderazgos de naturaleza crecientemente política. Era entonces perfectamente natural que en los niveles y localidades donde estos antiguos militantes del PCV y de la JC realizaban sus actividades, se desarrollara un fácil acercamiento con personas de preocupaciones similares y de un origen diverso. Esta comunicación, allí donde se produjo, tuvo, además de otras implicaciones obvias, la muy importante de golpear los condicionamientos comunistas<sup>1</sup>, el oportunismo y la politiquería, el espíritu de permanente maniobra, el paternalismo y la falsa modestia, los rasgos en fin, que hacen tan escasamente atractivos los partidos y movimientos comunistas venezolanos y que no han podido menos que influir en quienes han militado en ellos.

De esta manera, la constancia de la mayoría de quienes una vez fueron el residuo de la división del PCV y la inteligencia establecida entre ellos y un conjunto de personas sin ese origen, ha venido produciendo una cierta reagrupación.

Progresivamente, los contactos, reuniones, encuentros y participación conjunta en actividades populares y estudiantiles, ha venido exigiendo y, al mismo tiempo, creando elementos de coordinación, síntesis de experiencias comunes, etc. Esta reagrupación gradual ha sido difícil, laboriosa y a menudo, espontánea. Pero en definitiva, una nueva situación ha venido poco a poco sustituyendo los dispersos e individuales esfuerzos anteriores.

Ahora bien, en esta nueva situación es absolutamente natural que se presentaran los problemas de la organización del grupo y que se replanteara la cuestión del partido. Frente a estas cosas existe en nosotros una justificada - y por lo demás, absolutamente justa - prevención a resolverlas de manera simplemente administrativa y, sin embargo, existe también la expresa convicción de que es posible - y a estas alturas necesario - ir dotando a todos los activistas sin partido, del movimiento popular - conocidos o no - de elementos tangibles de discusión que faciliten el descubrimiento y la probable ampliación de las coincidencias y el tratamiento franco de las posibles divergencias. Elementos que sirvan de referencia para la búsqueda consciente de una

---

<sup>1</sup> Ahora y en adelante, la palabra comunista se usa para señalar la mentalidad y la conducta de los comunistas organizados de Venezuela. Es decir, los militantes de alguna de las dos organizaciones que se proclaman comunistas.

apreciación común de la política que pueda servir de base para acordar, libre y voluntariamente, niveles determinados de organización.

Por esto son estas notas. Ellas no agregan nada nuevo a las discusiones tal y como la hemos venido adelantando. Simplemente permite una referencia más concreta para ellas y posibilitan, además sacarlas de una mecánica demasiado artesanal y limitada, facilitando la incorporación a la misma de todos los que, eventualmente, puedan estar interesados en desarrollarla.

Por último, las notas incluidas son las siguientes:

Organización y Política, un esquema redactado en julio de este año, a solicitud de un grupo de estudiantes, para facilitar la discusión ente ellos.

Nota sobre la Lucha Armada Guerrillera en Venezuela. En este caso se trata de un pequeño trabajo escrito en noviembre de 1970, como contribución a un proyecto de libro que teníamos un pequeño número de miembros del Comité Central del PCV. La idea era publicar cuatro trabajos breves sobre problemas que la dirección del Partido había logrado mantener al margen de la discusión pre-congreso. De esta manera, a más de adelantar opiniones sobre asuntos que en todo caso, merecen ser discutidos, avivábamos la lucha interna y favorecíamos la concentración de ciertas ideas. Es innecesario decir hoy, que el proyecto no culminó. Al incluir ahora esta Nota, hemos respetado el texto íntegro del pasado noviembre sin ampliarlo en absoluto. Esto desde luego, no es lo mejor. Creemos que el asunto merece ser profundizado y que algunas ideas del texto pueden ser consideradas y aclaradas más ampliamente. Sin embargo, razones prácticas nos hicieron desistir de una nueva redacción.

Después incluimos “Para Esta Situación”. En este caso lo que hacemos es copiar sin ninguna modificación, la transcripción de una intervención que hice ante el colectivo del PCV, en El Tigre, Estado Anzoátegui. En aquella oportunidad, la JC de Anzoátegui la editó en multígrafo y ahora hemos utilizado íntegramente, una copia de esas copias multigrafiadas.

Luego viene un análisis hecho por Lucas Matheus de las recientes elecciones en SIDOR. Lucas fue dirigente regional del PCV en Monagas y, con mucho, el participante más destacado en las discusiones internas de ese Partido en el Oriente del país. En el Congreso de fundación del MAS, declinó la candidatura para el Comité Central de esa organización. Desde entonces viene realizando una actividad similar a la de muchos marginados de los partidos y movimientos comunistas venezolanos.

Finalmente dos Notas de Homero Arellano. De todos los casos de exmilitancia comunista que conozco, ninguna más extraño que el de Homero Arellano. Militante pecevista de muchos años, ejerció durante considerable tiempo como funcionario de la

organización. De destacada y valiente participación en las luchas anti – perezjimenistas fue considerado siempre como hombre de confianza de la dirección para los más delicados trabajos. Nunca defraudó esa confianza. Dada su situación, su incorporación a la lucha interna al lado de las posiciones menos formales, fue una sorpresa para todos. De él incluimos dos Notas. Una de ellas, originalmente escrita para este volumen, apareció, sin embargo, como artículo en la edición de “Ultimas Noticias” del 6 de junio de este año

**A. Maneiro**

Julio de 1971